

“Debemos evitar que el paciente se encariñe con nosotros y no aceptamos regalos”

**L.C.-** Ya.

**F.M.-** Y además debía dar ejemplo de buen comportamiento. Así que si me saltaba la confesión y la comunión diaria, el preceptor me pedía explicaciones. Aquel ambiente era irrespirable. Me fui antes de acabar el bachillerato superior, porque los demás alumnos ya discutían sobre la conveniencia de estudiar medicina o arquitectura, esto o aquello... ¿Qué hacía yo, entre ellos, si en casa no tenían dinero para enviarme a la universidad...?

**L.C.-** Me ha dicho que se aprende de los enfermos.

**F.M.-** Mucho. Ya no esperan nada del mundo, así que se expresan en un lenguaje directo, sin hipocresías. Además, me han enseñado a relativizar los problemas. Uno puede ser esporádicamente feliz a veinticuatro horas de la muerte. Parece ilógico, pero es así.

**L.C.-** Le creo. Pero los habrá que le han hecho un corte de mangas a la vida.

**F.M.-** Seguro. Y yo traté a uno de ellos. Era un sesentón huraño, no quería visitas. Sin embargo, y contra todo pronóstico, aceptó mi compañía. Me contaba que en su pasado sólo había tragedia...

**L.C.-** ¿Y usted...?

**F.M.-** Le escuchaba. Una mañana, al entrar en la habitación, vi que había empeorado. “Estamos mal, ¿verdad...?” Se lo dije en un tono desenfadado, más que nada para romper el silencio. “Si ya lo sé, que lo mío no tiene remedio”, me respondió. Así que me dispuse a consolarle.

**L.C.-** Continúe.

**F.M.-** “Estoy harto”, me dijo. Y continuó hablando: “Y ¿sabes qué...? ¡A la mierda todo...!”

**L.C.-** Como si lo viera. En este momento realizó el corte de mangas.

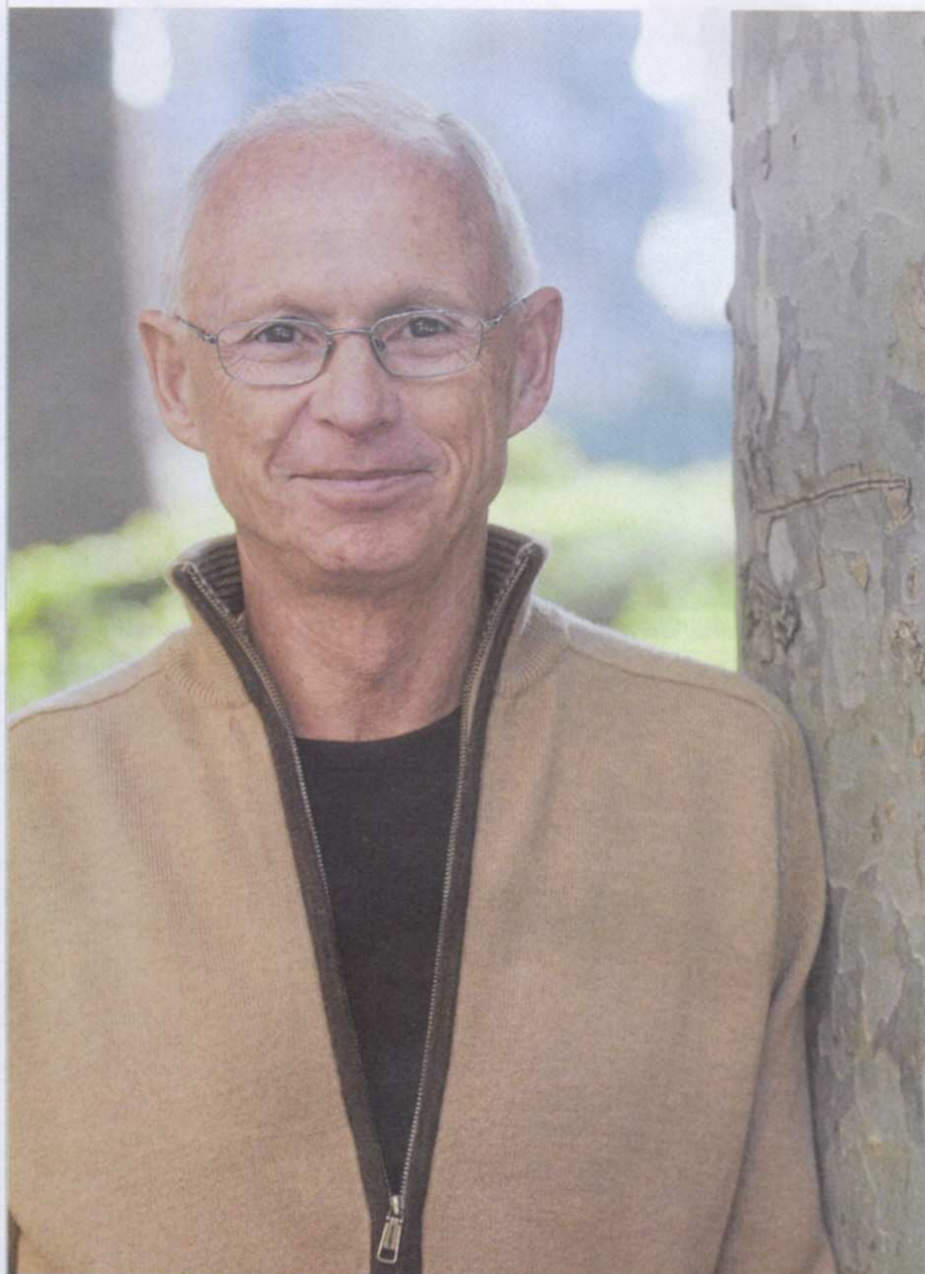
**F.M.-** Exacto. No dijo más. Y a la mañana siguiente murió.

**L.C.-** ...

**F.M.-** Pero fue una excepción. La gran mayoría de enfermos mueren en paz.

**L.C.-** ¿Cuántas noches de insomnio habrá pasado usted...?

**F.M.-** No muchas. Pero me despierto en una hora cualquiera de la madrugada y me pregunto “Deu ésser viu encara...?” Luego me esfuerzo por conciliar el sueño. Las personas estamos de paso y hay que desdramatizar la muerte. ■



## Dime

Francesc Martínez es uno de los treinta y ocho voluntarios con que cuenta Dime, la Asociación de Voluntarios de Cuidados Paliativos de las Illes Balears. Pudo responder a la entrevista de *Brisas* cualquiera de ellos, pues las experiencias y el bagaje humano de unos y otros son parecidos. Si Francesc Martínez aceptó erigirse en portavoz del colectivo fue porque considera necesario dar a conocer los fines que les mueven, basados en valores de solidaridad y compromiso ante la fragilidad del enfermo y de su entorno humano más próximo. Actualmente Dime centra sus esfuerzos en el Hospital Joan March y en el Hospital General, que disponen de diecinueve y veinte

camas respectivamente para los pacientes terminales. Cada voluntario dedica una media de cien horas anuales a los enfermos y trabajan en colaboración con el equipo médico correspondiente. Es, el suyo, un trabajo que exige conocimientos psicológicos y discreción, comprensión y madurez a manos llenas.

A la gente de Dime no la guía ningún ánimo de lucro. Pero Dime es una asociación que crece y necesita ayuda, tanto humana como en aportaciones que garanticen la continuidad de la formación continua de los voluntarios. Su web, la de Dime, es [www.cuentaconnosotros.es](http://www.cuentaconnosotros.es) y está abierta a todo tipo de ayudas y sugerencias ■